

Por: Un Partido Marxista Unico
Una Central Sindical Unica
La Alianza Obrera Nacional

Un hecho trascendental

El Partido Obrero de Unificación Marxista

En el número penúltimo de LA BATALLA se daba cuenta de la fusión del B. O. C. y de la Izquierda Comunista, constituyendo un nuevo partido: el Partido Obrero de Unificación Marxista. En el último número se publicaba el manifiesto que el Congreso de fusión dirigía a todo el proletariado español y la reseña del Congreso. En éste, empiezan a insertarse las resoluciones del Congreso de Unificación.

El Partido Obrero de Unificación Marxista (B. O. C. e Izquierda Comunista unificados) surge al cabo de un año de la insurrección de octubre. Es, indiscutiblemente, su primer resultado orgánico tangible de los acontecimientos de octubre.

Octubre puso de manifiesto, entre otras muchas cosas, que la clase trabajadora de nuestro país carecía del gran Partido Socialista revolucionario que la revolución necesita para poder triunfar plenamente. Esta constatación encontró un eco inmediato en las dos organizaciones políticas que recientemente se han fusionado: el Bloque Obrero y Campesino (Federación Comunista Ibérica) y la Izquierda Comunista. El B. O. C. y la Izquierda Comunista, hasta octubre, aunque núcleos comunistas los dos, se habían mantenido distanciados, combatiéndose muchedumbre de veces. Después de octubre, fué acentuándose la aproximación hasta culminar en el Congreso de Unificación.

La formación del Partido Obrero de Unificación tiene para el futuro de los destinos del proletariado hispano una importancia extraordinaria. Sin ningún género de jactancia puede afirmarse que constituye un hecho trascendental. Han sido asentadas definitivamente las bases del Partido Bolchevique de nuestra revolución. El Partido Obrero de Unificación Marxista es hijo de la revolución, nace como consecuencia de la revolución y vivirá para la revolución. No tiene, atándolo al pasado, como los partidos socialdemócratas, un lastre de tradiciones reformistas y de viejos prejuicios doctrinales y tácticos y de organización. En ese sentido, si no en fuerzas, momentáneamente, supera en gran manera a las demás organizaciones obreras existentes.

El Partido Obrero de Unificación arranca del principio que la revolución española es democrático-socialista, y esto ya determina inmediatamente su modo de ser y de actuar. Solamente cuando se sabe con exactitud lo que se quiere, y hacia dónde se va, es posible llegar a la meta.

Hay, además, una característica orgánica que no puede pasar desapercibida. Y es que el Partido Obrero de Unificación Marxista tiene hoy día, el que más, una fuerza real, reconocida, en Cataluña, el centro industrial más importante del país. Mientras que el Partido Socialista no ha logrado arraigar nunca en Cataluña, el P. O. U. M. ha conseguido despertar allí una conciencia marxista que asciende, que progresa y que hace prever que, más o menos tarde —depende de muchas circunstancias—, la clase trabajadora de Cataluña será socialista revolucionaria.

Una de las causas principales de que el movimiento obrero hispano no haya sido el factor determinante en instantes de importancia decisiva hay que achacarlo a la división fundamental que ha existido siempre en el movimiento obrero, determinada por la presencia opuesta del anarquismo, cuyo centro vital era Barcelona, y el socialismo reformista, el foco del cual estaba en Madrid.

El Partido Obrero de Unificación Marxista se propone, lo ha conseguido en parte ya, conquistar para el marxismo a las masas obreras de Cataluña que ayer fueron anarquistas, como las del resto de la Península. Al hacerlo, acerca, aproxima la hora de la gran unidad revolucionaria de la clase trabajadora española.

El Partido Obrero de Unificación es esencialmente unitario. Cree —es su razón de ser— que sin la unidad revolucionaria de los trabajadores no es posible ir al logro de sus objetivos finales. Por eso hace del problema de la unificación revolucionaria el eje central de su actuación. Es el más ardiente defensor de la Alianza Obrera. Propugna, y luchará intensamente en dicho sentido, la unidad sindical. Defiende la constitución de un Partido Unico marxista revolucionario. El P. O. U. M. se considera, en suma, como el primer paso importante dado hacia la integración socialista revolucionaria completa.

Octubre constituye, como todos los grandes acontecimientos históricos, un punto de partida. Después de octubre, la clase trabajadora se formula el siguiente interrogante: «Y ahora, ¿qué?» El partido o los partidos obreros que se empeñan, atenuados por la servidumbre de las viejas fórmulas e incapaces de comprender el cambio histórico sobrevenido, en mantenerse sobre las bases de antes de octubre, están irremisiblemente condenados a la bancarrota. En cambio, el partido obrero que, a la luz de la experiencia de octubre, sepa señalar el verdadero camino a los obreros y campesinos, ese partido se convertirá —con mayor o menor rapidez, según el ritmo del proceso revolucionario— en el motor de la segunda revolución.

Después de octubre entra en acción una nueva promoción obrera, que ha sido puesta en marcha después de recibir el bautismo de fuego. Esa promoción no querrá pagarse con frases y recuerdos. Querrá una política justa, revolucionaria, real.

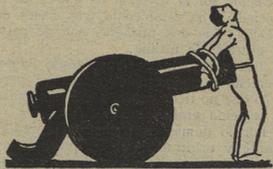
El Partido Obrero de Unificación Marxista encontrará, seguramente en esa promoción una gran simpatía, porque el nuevo partido obrero no mira hacia atrás, como la mujer de Loth, sino hacia adelante, hacia el porvenir.

Los trabajadores ante la guerra

La posición del Partido Socialista Español

Las sanciones conducen a la guerra mundial

En mi artículo anterior he de criticar la posición, oportunista y por demás peligrosa, adoptada por la Internacional Obrera Socialista, por las Trade-Unions y el Labour Party con respecto a la guerra. Estaba muy lejos de creer, al hacer aquella crítica, que el Comité Nacional del Partido Socialista Obrero Español adoptaría una posición semejante, es decir, una posición «laborista» y «tradeunionista» sobre el problema de la guerra. ¿Me ha producido ello sorpresa y desencanto? Sólo a medias. Cuando se tiene una formación socialdemócrata es muy difícil dejar de reaccionar en socialdemócrata ante los problemas concretos que nos plantea la vida social. Es muy fácil, por otra parte, llamarse «comunistas» y «bolcheviques» como reacción contra unas tácticas que se consideran fracasadas y que es menester superar; lo difícil es asimilarse las tácticas y los métodos de Lenin y del bolchevismo y obrar en consecuencia. Desgraciadamente tenemos que hacer esta constatación ante cada problema político fun-



damental que se plantea al Partido Socialista: el de la Alianza Obrera, el de la intervención o la abstención parlamentaria, el de la guerra... Limitémonos por hoy a este último y procedamos a un breve análisis crítico del documento dado a la publicidad por el Partido Socialista, como consecuencia de la reunión de su Comité Nacional.

En dicho documento hay un barrunto de comprensión marxista cuando se dice que no puede abrigarse la esperanza de que «el régimen capitalista asegure y garantice la paz» y que sólo será posible acabar con las guerras cuando cesen los pueblos, y no los Gobiernos, los encargados de dirimir sus diferencias. Por más que esta segunda parte de la frase es harto equívoca. ¿Qué se entiende por «pueblos»? ¿Los trabajadores? Para que éstos puedan «dirimir sus diferencias» (¿) directamente será condición indispensable que no existan ya Gobiernos burgueses que estén sobre ellos, es decir, que se haya acabado revolucionariamente con el régimen capitalista. Y en este caso, ¿qué diferencias serán las que habrá que dirimir entre trabajadores en evitación de una guerra? ¿Qué guerra será posible el día que se haya dado al traste con el régimen que las engendra, sustituyéndolo por los Estados Unidos Socialistas de Europa y del mundo? Confieso que no comprendo lo que se quiere decir.

A renglón seguido se afirma que, «pese a las contradicciones capitalistas, que amenazan su eficacia como instrumento de paz, abrigámbanos, sin embargo, la esperanza de que la Sociedad de Naciones impondría lo que es consustancial con su existencia: el cumplimiento del Pacto». Y a continuación:

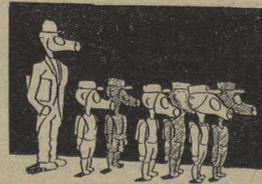
«La República española, constitucionalmente, ha renunciado a la guerra como instrumento de política nacional, adscribiendo ésta, en lo presente y para lo futuro, al marco de la Sociedad de Naciones. La garantía de su seguridad, como la de tantos pueblos, está sobre el cumplimiento leal del Pacto de Ginebra, cuyo fracaso representaría la vuelta al armamento desenfrenado y ruinoso de todos los países y el desencadenamiento cercano de nuevas e incontenibles matanzas.»

Hay para frotarse los ojos. ¿Cómo! ¿El Partido Socialista sigue abrigando esperanzas en la S. D. N. y en el cumplimiento estricto de uno de los preceptos constitucionales de la República española? ¿De veras cree que la única garantía de paz está en el cumplimiento LEAL del Pacto de Ginebra? Pero, ¿qué es la S. D. N.? ¿Quién la creó y a quién representa? La S. D. N. es una institución imperialista, creada por los imperialistas vencedores en la guerra de 1914-18 y a su servicio, al servicio de la Paz imperialista de Versalles. ¿Es capaz esa institución de cumplir el Pacto que se ha dado? Sí, mientras él sea capaz de salvaguardar sus intereses, es decir, los intereses de los imperialismos dominantes. En cuanto el Pacto deja de cumplir esa misión, se convierte en papel mojado. ¿Acaso tienen derecho los socialistas a creer en la lealtad de los imperialistas y de la burguesía en general a sus pactos? Que conteste la Alemania de 1914 con respecto a Bélgica, el Japón con respecto a Manchuria en 1932, Italia con respecto a Abisinia hoy y, en otra es-

pecie de pactos, la burguesía republicana española con respecto a los socialistas. Los diferentes países que forman parte de la S. D. N. no necesitan aguardar el fracaso —ya hace tiempo que puede considerarse fracasado— del Pacto de Ginebra para rearmarse. Todos están rearmados hasta los dientes. Todas las conferencias convocadas en favor del desarme no han tenido otro resultado que el de intensificar los armamentos. Es verdaderamente asombroso que los camaradas socialistas no lo sepan.

Pero vengamos a la parte, a mi entender, más importante del documento en cuestión. Es aquella en que el Partido Socialista se une a las Internacionales Sindical y Socialista, en su demanda de que rápida y energicamente se impongan las sanciones previstas, recogiendo así el estado de la conciencia universal. ¡Las sanciones! A simple vista es la solución más radical; no pedir su aplicación parece complicidad con el imperialismo fascista. Argumentemos a este respecto, pues la cuestión de las sanciones constituye el punto más importante y más delicado del momento. Ante todo, una pregunta: ¿De qué sanciones se trata? ¿De las que, a propuesta del imperialismo inglés, se dispone a aplicar la S. D. N.? Esas son sanciones de un imperialismo rival contra otro. Si Inglaterra las adopta y las impone no es, ciertamente, por humanitarismo hacia Abisinia. Ya sabemos a qué aternos respecto del humanitarismo inglés; por muy brutal que sea el imperialismo fascista italiano, es difícil que llegue a igualar al de la «democrática» Inglaterra, que colonizó la India, Africa, etc., por la sangre y por el fuego y que mantiene su dominio en las colonias por medio de las armas. Y exactamente lo mismo sucede con respecto al imperialismo francés. Tanto el uno como el otro querían llegar a un arreglo «pacífico» de la cuestión de Abisinia, repartiéndose la con Italia; lo que menos les interesa, en todo caso, es que Abisinia obtenga una brillante victoria sobre Italia, pues ello podría provocar un nuevo incendio en las colonias, para las que Abisinia es hoy un símbolo como lo era ayer Marruecos. Un partido de clase, de la clase obrera, no puede pronunciarse ni apoyar, directa o indirectamente, a un imperialismo contra otro, sino que debe luchar en todo momento y en todas las circunstancias contra todos los imperialismos. Así lo hizo Lenin en 1914. El no cayó entonces en el cepo de la guerra del Derecho contra el despotismo prusiano como no caería hoy en el de la guerra contra el fascismo. Tanto Inglaterra como Francia se han entendido perfectamente con el fascismo mientras no ha amenazado sus intereses.

Pero es que, por otra parte, la política de las sanciones puede tener un efecto contrario al que se pretende. Yo entiendo que esa política precipita lo que parece querer evitarse. ¿Se toman sanciones económicas contra Italia? Esta ha tomado ya sus medidas frente a tal eventualidad y busca su suministro de carbón en Alemania y Polonia.



de carne en Austria, Hungría y Yugoslavia, el de caballos en Hungría, el de petróleo en Rumania. ¿Se llegará a las sanciones militares? Eso significa la trasplantación de la guerra a Europa. Mussolini no lo ha ocultado: a las sanciones militares contestará con la guerra. Sería pueril creer que en esa guerra se aferrarán solamente Italia e Inglaterra. Hitler está esperando que esa eventualidad se produzca para intervenir con su *Mein Kampf* a guisa de escudo. Eso significa la intervención automática de Francia y Rusia, unidas por un pacto de ayuda mutua. Europa quedará dividida en dos bloques en lucha.

¿Y el Japón? ¿No aprovechará la guerra en Europa para tratar de realizar sus ambiciones en Extremo Oriente? Negar esa posibilidad —casi evidencia— sería desconocer la situación del Japón, las necesidades de su imperialismo y la mentalidad de los gobernantes nipones. Y si el Japón interviene, ¿podrán los Estados Unidos mantener su neutralidad? No lo creo.

Quienes demandan o se disponen a

J. G. GORKIN
(Pasa a la 2.ª página.)

¡Abajo la guerra y el fascismo!



Mussolini provoca el incendio de la Humanidad

Constataciones políticas

La impotencia de las izquierdas burguesas

El comienzo del desmoronamiento de la reacción ha cogido desprevenidas completamente a las izquierdas burguesas. La crisis del Gobierno de Gil Robles-Lerroux fue, en realidad, una verdadera sorpresa para los republicanos llamados de izquierda.

Durante los meses de verano se había anunciado a tambor batiente que los tres —Azaña, Martínez Barrio y Sánchez Román— estaban ultimando un manifiesto-programa. Ese «non nato» manifiesto o era un simple camelo o tenía que poseer alguna virtud política: la de señalar y preparar la sustitución de las derechas por las izquierdas. Eso es evidente como la luz meridiana.

Ahora bien; sobrevino la crisis de septiembre, cuya importancia no es posible disimular, y las izquierdas aparecieron tan cacareantes como siempre. Cada «prohombre» dió su parecer. Tantas cabezas, tantas opiniones. No apareció una cohesión izquierdista, sino que se hizo ostensible una vez más el caos interno que reina entre los republicanos de la oposición.

Cuando el presidente de la República encargó a Alba la formación de Gobierno, el pánico que se apoderó de las derechas coaligadas fue enorme. Alba tiene una personalidad, es ambicioso, y no hubiera despedido el papel de segundón como Chapaprieta.

Estuvo en las llamadas izquierdas el que el Gobierno Alba triunfara o no. Alba, presidente, suponía que Lerroux y Gil Robles quedaban fuera del Gobierno. Alba hubiese sido algo análogo a lo que fué Berenguer después de la caída de Primo de Rivera.

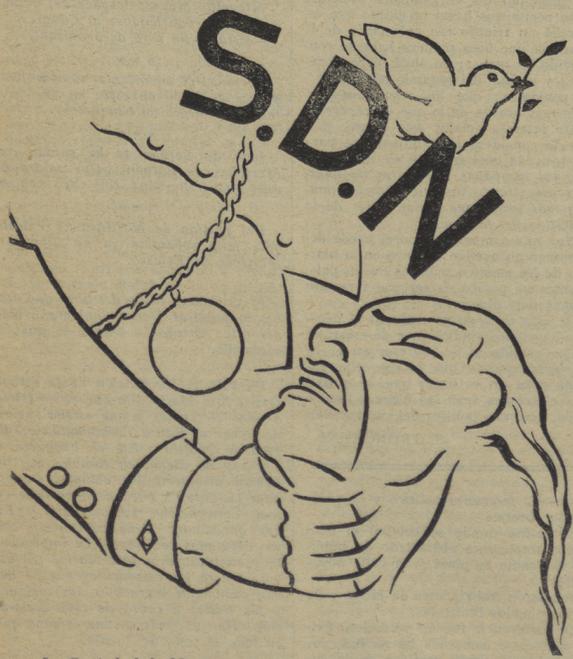
La impotencia y la incapacidad izquierdista —Azaña fué sorprendido por la crisis encontrándose alegremente de vacaciones en el extranjero— tuvieron una concreción: Gobierno Chapaprieta-Gil Robles-Lerroux. Y no es esto todo.

Se ha agravado la cuestión internacional. Esto constituye precisamente el lado débil, el más vulnerable del Gobierno. ¿Qué hacen las llamadas izquierdas? Sencillamente, se ponen incondicionalmente al lado del Gobierno Chapaprieta-Gil Robles-Lerroux. ¿Acaso no ha dicho Martínez Barrio en el Parlamento que en política exterior se encontraban todos al lado del Gobierno? En vez de hostigar a éste, de atacarlo precisamente por donde su actuación es más delicada, las izquierdas se transforman en coro dócil a las órdenes de Chapaprieta, que está a las órdenes de Lerroux, que lo está a las de Gil Robles, que lo está a las de la reacción filo-fascista.

Chapaprieta ha abierto el Parlamento y no ha encontrado oposición alguna. Todo es suavidad y buenas maneras. Se diría que el Gobierno Chapaprieta-Gil Robles-Lerroux da plena satisfacción a las llamadas izquierdas.

La consecuencia de esa impotencia republicana —y de la quietud pasiva, ¡oh manes de Ghandi!, del Partido Socialista— ya ha empezado a manifestarse. Después del grave tropiezo de la coalición gubernamental que estuvo a punto de hacerla estrellar, ésta se rehace y empieza a recobrar su optimismo. Al cabo de unos días de que parecía inminente la próxima disolución de las Cortes, ya se considera como posible una larga continuidad del Gobierno actual y de su Parlamento. En el fondo, las izquierdas lo desean, pues temen tanto lo que pueda ocurrir mañana como las mismas derechas.

Hay un miedo atroz a la revolución obrera, a las consecuencias de octubre, a que se oiga la voz de los 30.000 presos y al espectro de los tres mil muertos. Y el pánico está en la derecha, en el centro y en la izquierda. No hay duda.



La Sociedad de Naciones, «protectora» de los pueblos oprimidos

Un libro

«La insurrección de Asturias»

Por Manuel Grossi

(Ed. LA BATALLA)

Mucho se ha escrito y mucho más se escribirá sobre la gloriosa Commune asturiana. No en balde nuestro octubre rojo constituye final de etapa y punto de partida en el curso de la historia de España, con indudables resonancias en los demás países del mundo civilizado.

A partir de aquella fecha memorable las cartas están del todo boca arriba, encima del tapete de los destinos históricos de los pueblos. Se rompieron los tenebrosos hilos que, por una concepción mixtificada de las relaciones entre las clases sociales y de las fórmulas de retumbón sobre términos abstractos como liberalismo, democracia, etc., sostenían la ilusión del alumbramiento de la nueva sociedad sin desgarramientos dolorosos.

Proletariado y burguesía, clases antagonistas entre sí, no llegarán nunca a conciliarse. Por la violencia organizada se mantiene en el Poder la burguesía capitalista y tan sólo organizando la violencia llegará el proletariado a desalojarla de sus posiciones.

Es indispensable saber valorar justamente la fuerza del enemigo. Conociéndola, la clase trabajadora acrecentará las posibilidades de decidir a su favor la batalla empeñada. Ignorándola, puede dar pasos en falso que la precipiten al abismo.

La insurrección de Asturias no fué la lección definitiva del proletariado revolucionario de la Península Ibérica. Todo lo contrario. Fué el comienzo de una gran ofensiva, llevada en regla y a fondo, que —aprovechando bien sus preciosas lecciones— culminará en la victoria apetecida.

Un hecho incontestable y de trascendente importancia se destaca de todo el riquísimo contenido del libro del camarada Grossi. La cohesión y el gigantesco empuje de los revolucionarios astures existieron porque existía la Alianza Obrera. Comunistas, socialistas, anarcosindicalistas y obreros sin partido se sentían fuertes porque se sentían unidos.

Manuel Grossi no es ningún intelectual. No es un literato. Es (únicamente) un MINERO ASTURIANO. Un revolucionario del Bloque Obrero y Campesino, puesto por sus compañeros en la dirección máxima de la insurrección, junto con Bonifacio Martín, José María Martínez y González Peña. Su libro, carente de florilegios, tiene, precisamente por este motivo, una fuerza emotiva asombrosa. El insurrecto asturiano ha escrito, en las horas lentas y angustiosas de la cárcel, un relato emocionante de aquella gesta heroica tan intensamente por él vivida. Es la película veraz, dura y tajante de la revolución de los mineros.

Describe rectílineamente las distintas fases de la insurrección. No miente. Porque un revolucionario no puede mentir. Eso se deja para los miserables de la calaña del sujeto que adquirió su pluma para vaciar su encanallamiento en un folleto declarado texto oficial del Gobierno de la República.

Por sus páginas desfilan, como una procesión alucinante, los diferentes episodios de aquellas memorables jornadas, sacudiendo constantemente el cuerpo del lector.

«Las doce de la noche. Las noticias recibidas son favorables al movimiento. Todo está dispuesto. Sólo falta aplicar la cerilla a la mecha de la insurrección. La aplicamos sin vacilar, con gesto grave, pero con la voluntad de vencer.» Y luego toda la cuenca minera en erupción. Mieres, Sama de Langreo, Oliteño, Campomanes, Pola de Lena, Vega del Ciego, Ujo, Abaña, Trubia, Turón, La Felguera, Pola de Siero, Vega del Rey... son los órdenes que vomitan cefalops, son los santos videntes que prodigan héroes y más héroes. Aquellos cuerpos de acero, templados en las entrañas profundas de las minas, salieron a la persecución del sol. A vencer.

«Nosotros somos soldados de la Revolución, pero no asesinos.» Y se organiza el Ejército rojo que avanza sin cesar.

«Las prostitutas, los rateros, los mendigos, toda la gente de vida equívoca y que constituye la escoria de la sociedad, se vuelca en pos de los revolucionarios al asalto de los establecimientos.»

Y el mando del Ejército rojo adopta al momento las medidas necesarias para cortar el pillaje.

Se crean Comités de abastos. Se atiende a los prisioneros. Se fabrican municiones. Se inventan aparatos lanzabombas. Se instala el teléfono en el frente de Campo-

manes. Se organiza, se crea, se avanza.

«Momentos hay en que los aviones se despliegan sobre los barrios bajos, bombardeándolos todos a un tiempo. En tales despliegues perecen gran número de obreros, de mujeres, de niños.» (Pág. 100.)

El movimiento, llegado a la cúspide, se ve obligado a descender la vertiente.

«Los soldados del Tercio parecen chacales ávidos de sangre. Matan sin miramiento. Matan lo mismo a hombres que a mujeres y niños.» (Página 125.)

El oleaje bate furioso los peñascos. La marea baja. Su rugir es ahora concentrado y sordo.

«Ante la desorganización que se observa en nuestros cuadros, y en vista de la imposibilidad de hacer frente al decidido ataque del enemigo, el Comité regional toma el acuerdo de que sean abandonadas las posiciones que mantenemos desde hace nueve días.»

Habiendo capitulado vergonzosamente la Generalitat de Catalunya y Dencás, y limitada la acción en Madrid, Valencia y Sevilla, etc., a una huelga general, el Estado Mayor del Ejército rojo renuncia a continuar inútilmente la lucha. Los titanes se repliegan. Se va a concertar la paz. De potencia a potencia. Se parlamenta. Se fijan condiciones. Se ponen a salvo los Comités. Pero no pueden marchar todos los miembros. Es peligroso abandonar el campo a las posibles canalladas de las gentes turbias que durante los quince días de guerra han permanecido ocultas en sus madrigueras. Podrían aprovechar la ocasión para cometer actos vandálicos y cargarlos en cuenta a los revolucionarios. Grossi se queda. Permanece en su puesto hasta momentos antes de la entrada de las fuerzas enemigas en Mieres. Y se traslada a su domicilio, en donde, el 10 de noviembre, por la mañana, es detenido (debido a una infame y canallesca delación).

Sobre la cabeza del camarada Grossi se cierne la amenaza de la pena capital. Es muy probable que el Consejo de guerra le condene a muerte. Pero Grossi termina su libro con estas palabras: «Estoy orgulloso de haber intervenido en la insurrección de octubre. No me arrepiento de nada. Si hubiera que volver a empezar, aun a sabiendas de que nos aguardaba otra derrota momentánea, volvería a empezar.»

Volvería a empezar... INDIGETA

La posición del Partido Socialista Español ante la guerra

(Viene de la 1.ª página)

aplicar las sanciones no ignoran esto. Baldwin, primer ministro británico, ha dicho a este respecto:

«En la ejecución de nuestras obligaciones resultantes del Pacto de la Sociedad de Naciones no puedo disimular que algún día la ejecución de las obligaciones podrá consistir para las naciones que tengan que ejecutarlas en el mantenimiento por la fuerza armada del Pacto.»

Es decir, habrá que defender el Pacto de Paz por medio de la guerra. Y ya sabemos que Citrine, presidente de las Trade-Unions, coincide con Baldwin: «Soy partidario de las sanciones, incluso si significan la guerra. En ciertos momentos es preciso no vacilar en hacer la guerra.»

Lo extraño es que el Partido Socialista Español coincide también con esa posición de las sanciones imperialistas. Y digo imperialistas porque para nosotros, marxistas, hay dos suertes de sanciones: esas y las de clase, las revolucionarias. De estas sanciones nosotros sí que somos ardientes partidarios. El boicoteo de los trabajadores ingleses al envío de carbón y de zapatos a Italia, el de los portuarios suecos y noruegos negándose a cargar barcos con destino a Italia, el de los marineros de tres barcos griegos negándose a trasladarse a ningún puerto italiano: he ahí las sanciones de la clase obrera consciente, las únicas que podemos recomendar y aplicar los marxistas.

Es preciso luchar contra todos los imperialismos y, en primer lugar, contra el del propio país.

Es preciso sabotear la producción y el transporte de artículos destinados a la guerra.

Es preciso sostener al pueblo italiano contra su propio Gobierno fascista y en favor de su liberación revolucionaria.

Es preciso sostener, no al Negus ni a los «ras» y al clero que mantienen un régimen de esclavitud en Etiopía, sino al pueblo etíope en su lucha contra el fascismo invasor y contra sus propias clases dominantes.

Es preciso, en fin, agitar a las masas contra la guerra y, si ésta se generaliza, transformarla en insurrección armada. Esta es la única posición marxista y leninista posible.

J. G. GORKIN

En las cárceles y presidios de España

En el Fuerte de San Cristóbal, de Pamplona, ha muerto otro camarada

Repetidas veces nos hemos ocupado aquí de la situación en que se encuentran los presos en el Fuerte de San Cristóbal de Pamplona. En el número de LA BATALLA, correspondiente al 27 de septiembre, hacíamos un emocionante relato del entierro de Manuel Cerro, preso político en San Cristóbal, muerto a consecuencia del tifus. En nuestro número anterior decíamos que San Cristóbal es el peor presidio de España. Un nuevo y escandaloso hecho ha venido, desgraciadamente, a confirmar nuestra alarma, nuestras advertencias. En San Cristóbal ha fallecido otro camarada de los que allí cumplían condena: se trata de Luis León, de veinticuatro años, de Gijón, condenado a treinta años de presidio por la Audiencia de Oviedo después de los sucesos de octubre. ¡Una nueva víctima del régimen carcelario impuesto por los gobernantes radical-cedistas!

En el Fuerte de San Cristóbal hay más de setecientos camaradas presos. Sin embargo, este viejo fuerte militar, convertido en presidio, no reúne las mínimas condiciones para ser habitado por los reclusos. Estos viven realmente amontonados, sin comidad alguna, con una falta casi total de condiciones higiénicas. Hay poca agua, y la que hay es de ajibe, viéndose los presos obligados a beber de ella, a falta de otra. Suciedad y desidia por doquier. Las moscas se cuentan por millones. En estas condiciones, no es raro que

el tifus y la tuberculosis amenacen la vida de los setecientos o setecientos veinte camaradas presos. Cerro murió del tifus, León ha muerto de la tuberculosis. Se han dado y siguen dándose otros varios casos, algunos graves, de esas dos terribles enfermedades. Y, sin embargo, no se toman las más elementales medidas de higiene y sanidad. ¿Se quiere que nuestros camaradas vayan cayendo uno tras otro? ¿Quizá que salgan mañana en la capital navarra, como cadáveres vivos?

El proletariado no debe consentirlo. Y que no está dispuesto a consentirlo nos lo indica, por ejemplo, la actitud de los trabajadores de Pamplona al conocer el fallecimiento de Luis León. A su entierro han asistido varios miles de proletarios. Después se ha declarado la huelga general en la capital navarra, como protesta contra las inhumanas condiciones del Fuerte de San Cristóbal. El gobernador civil se ha apresurado a declarar la huelga ilegal —y el ir matando así a la gente es legal?— y ha mandado detener a los camaradas directivos de la Alianza Obrera local. ¡Lo de siempre!

Los trabajadores españoles no deben tolerar más tiempo este escándalo. No debemos cejar hasta conseguir la inhabilitación del Fuerte de San Cristóbal como presidio. Eso mientras arrancamos la amnistía para todos los presos políticos y sociales de España.

El régimen interior de la cárcel de Pamplona

Creemos conveniente dar cabida en estas columnas a una carta que hemos recibido del camarada Juan Más, el cual se encuentra preso desde hace cerca de un año, por supuesta tenencia ilícita de armas, a raíz del pasado movimiento de octubre.

«Camaradas del Socorro Rojo del Bloque Obrero y Campesino: El motivo de escribirlos estas cuatro letras no es otro que el de informaros acerca del régimen interior de esta Cárcel.

La Cárcel de Palma es un antiguo convento muy viejo, con unas paredes muy gruesas y bastante húmedas; las celdas, pequeñas, no tienen más ventilación que la que penetra por la misma puerta, ni más luz que la proyectada por un pequeño tragaluz. Pero, como, además, nuestras necesidades las hemos de hacer en unos recipientes... fácilmente comprenderéis que en estas insostenibles condiciones la atmósfera es irrespirable y sumamente nociva para el organismo humano.

A las seis de la mañana, se toca diána y la gente invade el patio en busca de aire. Todo el día dando vueltas y sin poder hacer nada útil; tampoco se puede adquirir cultura alguna.

Un sistema carcelario de esta naturaleza, sin talleres ni escuelas, es catástrofico, pues el hombre que tenga la desgracia de dar con sus huesos en las cárceles difícilmente se regenerará ya, sino que, por el contrario, de tumbado en tumbado caerá por completo en el fango. Hasta aquí en cuanto se refiere a los llamados presos de delitos comunes.

Respecto a los presos en calidad de políticos o sociales, nuestro tratamiento deja mucho que desear. Habitamos en los altos de la prisión; no en departamentos especiales, sino mezclados con los presos comunes y estando sujetos a la misma disciplina, es decir, con los mismos derechos y deberes.

En cuanto a la libertad para poder introducir libros y prensa obrera está completamente prohibida. Aquí no se deja entrar más prensa que la burguesa.

En resumen: el tratamiento político no existe, y creo que todos los sectores obreros deberían dedicar un poco de atención a tan importante cuestión.

Sin más de particular, salud y Revolución.—Juan Más.»

La actividad del P. O. U. M. en Valencia

DETENCION DE CAMARADAS

Hace unas semanas, el Ateneo Republicano de Izquierdas, de Meliana, invitó a Gorkin a explicar una conferencia. La Guardia civil detuvo, dos días antes, a cuatro camaradas que pegaban los carteles anunciándola.

El martes de la semana pasada, los guardias de Asalto detuvieron a cuatro camaradas del P. O. U. M., cuando pegaban los carteles anunciando la conferencia de Gorkin contra la guerra.

Añadamos que a todas las conferencias que da nuestro camarada en Valencia, incluso a una literatura, se manda un lujo de fuerzas de Asalto inusitado. Como se ve, nuestro Partido inspira miedo en las alturas.

CONFERENCIA DE GORKIN CONTRA LA GUERRA

El miércoles, día 9, nuestro camarada Gorkin explicó su conferencia sobre el tema «El proletariado ante la guerra», en el local de la Juventud de Esquerza, en Valencia, que aparecía totalmente abarrotado de trabajadores.

Empezó refiriéndose a las teorías de Marx y de Lenin sobre las causas de la guerra en régimen capitalista y demostrando cómo una guerra engendra otra.

«La paz imperialista de Versalles creó las condiciones fatales de nuevas guerras imperialistas, y entre ellas ésta de Italia contra Abisinia.» Hizo estudio de la situación en que quedaron después de la guerra Estados Unidos, Inglaterra y Francia, de un lado, y Alemania, Japón e Italia, del otro. Se detuvo particularmente en el desarrollo de Italia desde la derrota de Crispi en Adua, en 1896, y en la situación de bancarota

Un breve comentario por nuestra parte.

El caso expuesto por este camarada es uno de los miles de casos acaecidos y agravados precisamente bajo el Gobierno de la burguesía laica y católica. El régimen carcelario no ha cambiado: los mismos procedimientos, los mismos tratamientos, las mismas injusticias, el hedor carcelario de siempre... etcétera; pero, en cambio, nuestra burguesía española, basándose, como muy acertadamente dijo Trotsky en cierta ocasión, en la división de clases de la sociedad, ha establecido tres clases de celdas: las dos primeras son de pago y gratuita la última.

Tod o ciudadano tiene, desde luego, derecho a ocupar celda de pago; pero a lo que no tiene derecho es a renunciar a la celda gratuita.

Por lo demás es francamente indignante y arbitrario que se prive a los presos del derecho a leer libros y prensa obrera, máxime cuando ésta es legal y, por tanto, puede circular libremente. Y queremos consignar con toda claridad que nosotros no tratamos de protestar ni respetuosamente ni enérgicamente. ¿Para qué? Sería inútil y fofo.

Solamente queremos llamar la atención a todos aquellos trabajadores que aún permanecen bajo los efectos del narcótico reformista, con objeto de que se den cuenta del gran fiasco de la Constitución democrática promulgada por la segunda República española, a la cual tratan de volver a inyectar el espíritu del 14 de abril los socialdemócratas y republicanos de izquierda.

Únicamente por la presión que puede ejercer la Alianza Obrera, en escala nacional, es como la clase trabajadora podrá conquistar nuevamente y sobre la marcha de una acción perfectamente coordinada todas aquellas mejoras de carácter político, social y económico que le han sido arrebatadas; únicamente por la fuerza irresistible de la Alianza Obrera se podrá lograr la libertad de los 30.000 trabajadores presos; modificar y transformar el régimen carcelario y tantos otros sistemas coercitivos.

E. G.

DE PALPITANTE ACTUALIDAD

JUAN ANDRADE

LA BUROCRACIA REFORMISTA EN EL MOVIMIENTO OBRERO

280 páginas

5 pesetas

Aportación fundamental a la discusión de los problemas del movimiento obrero contemporáneo. Un estudio sobre la formación histórica de la burocracia obrera reformista, su desarrollo en lo que va de siglo, su prepotencia actual, su ideología, su venalidad. Primer intento de explicación teórica sistemática del fenómeno burocrático en el campo obrero, de sus efectos y de los medios de combatirlo.

SUMARIO DE LA OBRA

Propósitos.—De la burocracia en general.—Orígenes y nacimientos de la burocracia obrera reformista.—Desarrollo de la burocracia obrera.—La teoría reformista, base de la burocracia obrera.—Psicología y táctica del burócrata.—Inmoralidad y venalidad burocráticas.—La burocracia obrera en los Estados Unidos.—Burocracia política y burocracia sindical.—La burocracia sindical y el paro forzoso.—Capitalismo obrero.—Burocratas y parlamentarios.—El pablistismo y la burocracia sindical ugetista.—La cuna del gigante burocrático español.—Teoría y práctica del enclausamiento.—La burocracia y la revolución española de octubre.—La lucha contra la burocracia reformista.

Los pedidos a LA BATALLA

Nota administrativa

Rogamos a los camaradas de las poblaciones de relativa importancia, que hagan el favor de informar urgentemente a esta Administración de las librerías más importantes de su localidad, clase de literatura que venden, solvencia de las mismas (si es posible esté dato), sin omitir nombre y dirección de cada una.

Unas aclaraciones

El camarada Tronchoni nos ruega la publicación de la siguiente nota, aclaratoria a su artículo aparecido en estas columnas, ya que tanto *Sindicalismo* como *El Combate Sindicalista* han decidido no discutir públicamente la cuestión de si los sindicalistas deben participar o no en unas elecciones. Con Tronchoni coinciden, en sentido favorable, los camaradas Domingo Torres y Mercedes Maestre, como se desprende de artículos suyos publicados en este sentido. Sabemos, por otra parte, que en el seno de la Federación Sindicalista Libertaria está abierto el debate. Como consideramos que esta cuestión es de gran importancia para la clase trabajadora, apazamos hasta el próximo número nuestro comentario general.

Yo suponía de antemano lo que era facilísimo de prever: que mi artículo publicado en LA BATALLA no ha sido del agrado de los sindicalistas, ni aun de aquellos que comparten mi opinión. ¡Qué le vamos a hacer! Yo hubiera querido publicar en *Sindicalismo* o en *Combate Sindicalista*, pero si no se me permite, lo hago donde puedo. Yo considero necesario plantear un problema que no se puede dejar de lado hoy sin consecuencias. Las luchas entre el proletariado y la burguesía van a ser, sobre todo en España, decisivas en todos los terrenos. Y todos los terrenos conducen hoy a la violencia. Esto lo ha demostrado el fascismo.

Además, uno es sindicalista por los objetivos perseguidos más que por las tácticas empleadas. Toda arma que sirva para desencadenar la revolución y hacerla triunfar es buena. De lo que no se puede ser partidario hoy es de una de esas soluciones intermedias que no resuelven nada.

Lo que yo propicio en mi trabajo es una experiencia inédita en la historia, experiencia a la que nos vemos impedidos si se convocan elecciones. Es el transformar al votante en combatiente. Necesito hacer también otras aclaraciones:

Yo no he dicho al Director de LA BATALLA que sea de F. S. L. ni de los Sindicatos de Oposición. Lo único que digo es que soy sindicalista y promotor, como tal, de la consigna «todo» poder para los Sindicatos.

Hay también en mi artículo unas líneas que quiero rectificar, porque no expresan bien mi pensamiento.

Con respecto a las elecciones del 33 yo quería decir, y sin duda se ha corregido por error, que lo que esperaba eran resultados mucho más graves de lo que han sido, pues mis impresiones eran pesimistas hasta tal punto que esperaba un triunfo tan aplastante de la reacción que bien pudiera haberse convertido en otro 14 de abril, pero al revés; y el final del segundo párrafo de lo contrario: que los resultados fuesen más graves de lo que yo esperaba.

Me interesa aclarar este punto, porque lo considero muy importante para mi tesis, la cual consiste en demostrar que las campañas electorales de nuestros días tienen una significación mucho más grave que tenían antes de la aparición del fascismo.

Hoy una campaña electoral puede determinar un cambio decisivo en la marcha de los asuntos públicos de un país, y antes no pasaba de ser una farsa sin importancia alguna.

De esta tesis yo no deduzco la necesidad para los sindicalistas de crear un nuevo partido ni de ingresar en el ya existente, puesto que lo que ella entraña para mí es hacer que las próximas elecciones sean las últimas dentro de la mecánica política del capitalismo.

S. TRONCHONI

sobre «El momento político y la unificación obrera.»

El casino donde se celebró el acto estaba totalmente abarrotado de público, así como la plaza y la calle adyacentes.

Acudieron trabajadores de Játiva y de varios pueblos limítrofes. La conferencia fué un verdadero éxito, y nuestro camarada ha recibido invitaciones de varios pueblos de la comarca de Játiva.

Servicio de librería de LA BATALLA

Table listing book titles and prices, including 'Hacia la segunda revolución', 'La Revolución española', 'Los hombres de la Dictadura', etc.

Descuento especial a los lectores de LA BATALLA.

FOLLETOS

Table listing pamphlet titles and prices, including 'Las lecciones de la insurrección de octubre', 'Los presos de Asturias', etc.

Conferencias de Gorkin

El próximo sábado, día 19, a las diez de la noche, en el Centro Republicano de Esquerza Valenciana, Marchalenes, número 29. Tema: «¿Adónde va España?»

El jueves, día 24, a las diez de la noche, en la Esquerza Valenciana del Grao. Tema: «La situación política actual y la guerra.»

Notas sin importancia

Zulueta dice que la República ha sufrido un deslize. ¿Uno? ¿Pues si está la pobre que no puede ya más!

Miguellito Mauva después del hermano Basilio, refiriéndose al Congreso: «Esto es un coro de agonizantes.»

Lerroux, el agonizante número 1, se parece a Nerón en esto: en que va a morir en medio de banquetes.

Juan de Borbón se ha casado con Mercedes de Borbón. ¿Qué saldrá de ahí? ¿Otro Borbón? No. Otro pepino.

Del partido de Martínez de Velasco sólo falta separarse ya un diputado: Martínez de Velasco.

El verdadero título del libro que acaba de publicar Dencás hubiera debido ser éste: Octubre a través de una alcantilla.

Durante la tramitación de la última crisis, José María dijo que él no tenía a unas elecciones y que estaba seguro de llevar al futuro Parlamento 300 diputados cedistas. En el banquete a Lerroux ha dicho, en cambio, que no debían disolverse las actuales Cortes, pues las futuras pueden convertirse en una Convención revolucionaria. ¿En qué quedamos? ¿Una convención con 300 diputados cedistas? ¡Ah imprudente y contradictorio José María! ¡Si usted supiera los calzoncillos que se llevan cambiados los nobles, los caciques y los frailes a causa de esta declaración! Han... más en una semana que en todo el resto del bienio.

CRITICON

El caos capitalista

Las deudas de guerra

Italia continúa la guerra de rapiña en el África Oriental. Arde la mecha que puede provocar el estallido de un nuevo conflicto mundial. Antes de que sea demasiado tarde, necesitamos co-ocar la guerra de los rayos X de nuestra crítica despiadada. Es la única manera de descubrir el armazón capitalista que la sostiene.

La guerra ha sido siempre un negocio catastrófico, incluso para las naciones que consiguen la victoria. No hay más que ojear los datos que registramos de las últimas guerras, esencialmente europeas. La del año 70 y la de 1914-18.

Table with 2 columns: Item and Francos. Includes 'Derechos de explotación del ferrocarril Alsacia-Lorena', 'Indemnización de la ciudad de París', etc.

Table with 2 columns: Item and Francos. Includes 'Bélgica', 'Francia', 'Inglaterra', 'Italia', 'Estados Unidos'.

En el cuadro puede verse que sólo el 10 por 100 de la indemnización de guerra francesa fueron pagadas en metálico. El 6 por 100, de la explotación del ferrocarril, representaban un valor intangible.

Y queda el recuerdo de la guerra del 14. Los Estados Unidos concedieron créditos a los aliados por un valor de 10.305 millones de dólares. A esta cifra hay que añadir otros 13.129 millones que no fueron enviados a Europa en metálico, sino en artículos de diversas clases y que los americanos quieren cobrar ahora también en metálico.

Table with 2 columns: Oro que posee (en millones de dólares) and Cantidad que debe a EE. UU. sin intereses.

Los trotskistas van a ser excluidos del Partido Socialista Francés. Ya conocen nuestros lectores, porque hemos dado cuenta de ello desde estas mismas columnas, que los camaradas de las Juventudes Socialistas francesas, pertenecientes a la fracción trotskista, en unión de otros pertenecientes sólo a la tendencia socialista de izquierda, han sido expulsados de las Juventudes Socialistas de Francia.

Es evidente que si los países de Europa pagaran su deuda a los Estados Unidos, algunos perderían toda su existencia en oro y otros se quedarían con una miseria. Consecuencia inmediata: como que la existencia en oro es la garantía de los billetes papel, la exportación del metal amarillo nacional provocaría el hundimiento total de la moneda y originaría el caos monetario más espantoso.

Cuando todavía no se han apaciguado las discusiones entabladas en torno a esta cuestión un nuevo hecho ha venido a reavivar la situación. La Comisión de Conflictos del Comité Nacional ha acordado abrir expediente contra todos los miembros del Partido Socialista pertenecientes a la fracción trotskista. Esto quiere decir que serán expulsados del Partido u obligados al reconocimiento de alguna resolución política que vaya en contra de sus opiniones.

Las primeras huelgas en Italia

Las agencias periodísticas han publicado una noticia de un interés extraordinario, mucho mayor, desde luego, que cuantas decisiones pueda adoptar la S. D. N. respecto de las sanciones: la noticia de que el envío de tropas italianas al Este de África ha sufrido un retraso a causa de una huelga contra la guerra, declarada por las tripulaciones de los transportes. Ha sido una huelga de protesta contra la guerra.

El problema insoluble de las deudas de guerra plantea nuevamente las contradicciones caóticas del sistema capitalista. Si Europa paga en productos arruina a su propio acreedor. Si los Estados Unidos exigen el pago en metálico se derrumba completamente la economía mundial.

En breve aparecerá

“NUEVA ERA”

Revista de doctrina e información

Constará, como mínimo, de treinta y dos grandes páginas de nutrido texto, esmeradamente impresas, y llevará una bella cubierta a dos colores.

Suscripción a «Nueva Era»

Formulario for subscription: Nombre del suscriptor, Dirección, Localidad, Provincia, etc.

información internacional

Los trotskistas van a ser excluidos del Partido Socialista Francés. Ya conocen nuestros lectores, porque hemos dado cuenta de ello desde estas mismas columnas, que los camaradas de las Juventudes Socialistas francesas, pertenecientes a la fracción trotskista, en unión de otros pertenecientes sólo a la tendencia socialista de izquierda, han sido expulsados de las Juventudes Socialistas de Francia.

Los marxistas ante la guerra

La guerra ha estallado. Aunque no oficialmente, las tropas italianas no solamente han penetrado en territorio abisinio, sino que han bombardeado ya varias ciudades. La mecha está encendida.

No, no era ese el punto de vista marxista-leninista con respecto a la guerra. La guerra no puede ser separada del capitalismo. Por lo tanto, la lucha de los comunistas contra la guerra se diferencia radicalmente de la «lucha contra la guerra» de los pacifistas de todos los colores, en que los comunistas no separan la lucha contra la guerra de la lucha de clases, considerándola una parte de la lucha del proletariado para el derrocamiento de la burguesía.

Y más adelante, en el mismo artículo: «Como primeros pasos de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil hay que añadir: 1.º, la negativa irreducible a votar los créditos de guerra y la salida inmediata de los ministros burgueses; 2.º, la ruptura absoluta con la política de «paz nacional»; 3.º, la creación y la conservación de una organización ilegal para una «lucha prolongada» de todos los revolucionarios que participen en la misma.

El estado de salud del camarada Trotski

Estos últimos días las agencias de información han hecho circular rumores contradictorios respecto al estado de salud del camarada León Trotski. Unas agencias han difundido noticias en extremo pesimistas y otras agencias han propagado informes excesivamente optimistas.

La verdad real es que el estado de salud del camarada Trotski, sin ser grave, exige bastantes cuidados. Su estancia en Francia, lejos de beneficiarle en la salud, le perjudicó bastante. Su traslado a Oslo ha sido por estimar que aquel clima es mejor para su padecimiento: al parecer, una lesión tuberculosa.

¿Quiénes son los enemigos de Hitler?

Por A. Thalheimer

La Prensa nazi oficial protesta furiosamente contra los informes de la Prensa internacional que tomando como base la lucha aguda del Gobierno fascista y el partido contra las Iglesias católica y protestante, contra los Cascos de Acero, contra los judíos, contra los estudiantes y profesores rebeldes y contra la labor ilegal del movimiento obrero, había insistentemente del colapso del régimen fascista, de la acentuación de las contradicciones internas y de la posibilidad de nuevos conflictos interiores.

¿Cuáles son las razones que determinan actualmente la agudización de la lucha? Esta pregunta queda sin respuesta si se cree que los factores que motivan estos conflictos son de carácter ideológico.

Una breve reseña de la situación económica creada durante los últimos meses nos dará la clave del problema. Los artículos alimenticios han aumentado de un 10 por 100 durante el último año, y de un 20 por 100 desde el comienzo del régimen hitleriano. Sobre todo de un modo especial han aumentado los precios de los frutos y vegetales. Los salarios son cada vez más insuficientes. En un gran número de fábricas han sido despedidos muchos trabajadores, a causa de la falta de materias primas. La industria de guerra ha experimentado un alza formidable, pero las industrias que no están relacionadas con los armamentos (textil, etc.) están en pleno marasmo. Los stocks crecen. La moneda está enardecida. La clase capitalista ha empezado a emplear las mercancías como medida de valor, un procedimiento que recuerda el período de inflación de 1923. Ese fenómeno individual indica las contradicciones del presente período de «prosperidad», basado en la industria de guerra. Esas contradicciones se van acentuando y toman cada vez más formas diferentes. La contradicción general existente es que la Alemania hitleriana está basada sobre una economía de guerra sin estar en guerra, de modo que las grandes cantidades de armas, municiones, suministros militares y reservas, son producidos

sin que haya el correspondiente consumo. En caso de guerra, esta provisión sería destruida. Esto conduce a un formidable almacenamiento de productos de carácter militar con propósito de guerra y al correspondiente crecimiento de capital fijo invertido en este género de mercancías.

Los únicos que se aprovechan de esta alza son los grandes industriales y la aristocracia de los funcionarios nazis. Las víctimas, en número cada día más elevado, son los trabajadores, la pequeña burguesía urbana, los campesinos pequeños y medios, es decir: la aplastante mayoría del país.

El hecho de que la Iglesia y los Cascos de Acero sean la oposición más visible no significa que la pequeña burguesía o los sectores de la burguesía descontenta sean la vanguardia o los elementos decisivos de las fuerzas antifascistas y que amenacen seriamente el régimen nazi. Esos elementos están ahora en el primer plano porque luchan en la línea de la menor resistencia y con propósitos estrictamente limitados. No atacan el régimen como tal; luchan solamente por consignas parciales.

La oposición de la Iglesia está basada en la Iglesia como organización que el fascismo no puede destruir porque, en último término, no puede vivir sin la Iglesia. De otro lado, la Iglesia lleva la lucha simplemente, de una manera limitada. No rehúsa y no ataca porque no puede hacerlo, dado su carácter, el principio del Estado burgués y de la economía capitalista. No se opone al

fascismo de una manera directa, y cuando lo hace indirectamente queda satisfecha con un ataque parcial. Por esta razón, es equivocado esperar grandes resultados de este conflicto. El resultado final será un compromiso que, de romperse, conduciría a una nueva lucha y a un nuevo compromiso. El clero católico dirigente procura moderar la lucha y calmar las masas católicas porque teme una separación de la Iglesia y del Estado. En algunas regiones de la Alemania del Sur, la reducción de salarios de los pastores protestantes ha tenido la virtud de calmar su espíritu bélico.

En lo que concierne a la Reichswher en manera alguna hay que esperar un movimiento de lucha decisiva contra los nazis. La Reichswher no puede dirigir directamente una máquina política, un partido político de masas para hacer. La Reichswher no romperá con el partido hitleriano hasta que éste se encuentre tan mirado por las fuerzas revolucionarias que su caída sea inevitable. En tal caso, la Reichswher no luchará como una fuerza revolucionaria al lado de la clase trabajadora, como algunos socialdemócratas se imaginan. Por el contrario, intentará aliarse con las fuerzas burguesas y pequeño-burguesas, entre las cuales hay que incluir a la socialdemocracia y a los antiguos líderes sindicales, con objeto de poner en derrota la revolución proletaria y salvar nuevamente el «orden» capitalista. Ningún otro régimen ha dado a la Reichswher, es decir, a sus oficiales,

tantos privilegios como el régimen nazi. Las contradicciones entre la Reichswher y los nazis no son profundas si tienen un carácter temporal. La Reichswher, igual que las Iglesias católica y protestante, tienen ante sí el espectro de la revolución proletaria en el caso de un hundimiento del régimen hitleriano. El miedo de un cambio de la dictadura hitleriana por una dictadura del proletariado, determina que la oposición de todas las fuerzas burguesas conduce, finalmente, a un apoyo del régimen fascista.

CONDICIONES DE LA LUCHA PROLETARIA

La clase trabajadora está llevando su lucha en condiciones mil veces más difíciles. Se comprende, ya que es la sola verdadera fuerza de oposición. La acción de la clase trabajadora ha aumentado durante los últimos tiempos. Se tienen noticias de treinta y siete casos de huelgas y resistencia pasiva en algunas fábricas. Esas huelgas son totalmente silenciadas por la Prensa oficial. La tarea inmediata de la clase trabajadora es la formación de Sindicatos ilegales. Esto se está realizando, aunque de una manera muy lenta.

Así que el movimiento obrero está suficientemente preparado para luchar directa y abiertamente contra el régimen, aparecerá claro que sólo la clase trabajadora puede conducir la lucha contra el fascismo. Es muy posible entonces que la burguesía y pequeña burguesía, que hoy aparentan oponerse, bajo la dirección de la Iglesia y de los Cascos de Acero, contra los hitlerianos, dé la vuelta y se yerga contra la clase trabajadora. La acción de la Iglesia y de los Cascos de Acero no tiene más que el carácter de simple escaramuza. La agudización de la lucha significará la entrada decidida en la acción por parte del principal enemigo del fascismo: el movimiento obrero. En ese caso, la relación de clases cambiará fundamentalmente.

¿Quiénes son los enemigos de Hitler?

Por A. Thalheimer

La Prensa nazi oficial protesta furiosamente contra los informes de la Prensa internacional que tomando como base la lucha aguda del Gobierno fascista y el partido contra las Iglesias católica y protestante, contra los Cascos de Acero, contra los judíos, contra los estudiantes y profesores rebeldes y contra la labor ilegal del movimiento obrero, había insistentemente del colapso del régimen fascista, de la acentuación de las contradicciones internas y de la posibilidad de nuevos conflictos interiores.

¿Cuáles son las razones que determinan actualmente la agudización de la lucha? Esta pregunta queda sin respuesta si se cree que los factores que motivan estos conflictos son de carácter ideológico.

Una breve reseña de la situación económica creada durante los últimos meses nos dará la clave del problema. Los artículos alimenticios han aumentado de un 10 por 100 durante el último año, y de un 20 por 100 desde el comienzo del régimen hitleriano. Sobre todo de un modo especial han aumentado los precios de los frutos y vegetales. Los salarios son cada vez más insuficientes. En un gran número de fábricas han sido despedidos muchos trabajadores, a causa de la falta de materias primas. La industria de guerra ha experimentado un alza formidable, pero las industrias que no están relacionadas con los armamentos (textil, etc.) están en pleno marasmo. Los stocks crecen. La moneda está enardecida. La clase capitalista ha empezado a emplear las mercancías como medida de valor, un procedimiento que recuerda el período de inflación de 1923. Ese fenómeno individual indica las contradicciones del presente período de «prosperidad», basado en la industria de guerra. Esas contradicciones se van acentuando y toman cada vez más formas diferentes. La contradicción general existente es que la Alemania hitleriana está basada sobre una economía de guerra sin estar en guerra, de modo que las grandes cantidades de armas, municiones, suministros militares y reservas, son producidos

sin que haya el correspondiente consumo. En caso de guerra, esta provisión sería destruida. Esto conduce a un formidable almacenamiento de productos de carácter militar con propósito de guerra y al correspondiente crecimiento de capital fijo invertido en este género de mercancías.

Los únicos que se aprovechan de esta alza son los grandes industriales y la aristocracia de los funcionarios nazis. Las víctimas, en número cada día más elevado, son los trabajadores, la pequeña burguesía urbana, los campesinos pequeños y medios, es decir: la aplastante mayoría del país.

El hecho de que la Iglesia y los Cascos de Acero sean la oposición más visible no significa que la pequeña burguesía o los sectores de la burguesía descontenta sean la vanguardia o los elementos decisivos de las fuerzas antifascistas y que amenacen seriamente el régimen nazi. Esos elementos están ahora en el primer plano porque luchan en la línea de la menor resistencia y con propósitos estrictamente limitados. No atacan el régimen como tal; luchan solamente por consignas parciales.

La oposición de la Iglesia está basada en la Iglesia como organización que el fascismo no puede destruir porque, en último término, no puede vivir sin la Iglesia. De otro lado, la Iglesia lleva la lucha simplemente, de una manera limitada. No rehúsa y no ataca porque no puede hacerlo, dado su carácter, el principio del Estado burgués y de la economía capitalista. No se opone al

fascismo de una manera directa, y cuando lo hace indirectamente queda satisfecha con un ataque parcial. Por esta razón, es equivocado esperar grandes resultados de este conflicto. El resultado final será un compromiso que, de romperse, conduciría a una nueva lucha y a un nuevo compromiso. El clero católico dirigente procura moderar la lucha y calmar las masas católicas porque teme una separación de la Iglesia y del Estado. En algunas regiones de la Alemania del Sur, la reducción de salarios de los pastores protestantes ha tenido la virtud de calmar su espíritu bélico.

En lo que concierne a la Reichswher en manera alguna hay que esperar un movimiento de lucha decisiva contra los nazis. La Reichswher no puede dirigir directamente una máquina política, un partido político de masas para hacer. La Reichswher no romperá con el partido hitleriano hasta que éste se encuentre tan mirado por las fuerzas revolucionarias que su caída sea inevitable. En tal caso, la Reichswher no luchará como una fuerza revolucionaria al lado de la clase trabajadora, como algunos socialdemócratas se imaginan. Por el contrario, intentará aliarse con las fuerzas burguesas y pequeño-burguesas, entre las cuales hay que incluir a la socialdemocracia y a los antiguos líderes sindicales, con objeto de poner en derrota la revolución proletaria y salvar nuevamente el «orden» capitalista. Ningún otro régimen ha dado a la Reichswher, es decir, a sus oficiales,

tantos privilegios como el régimen nazi. Las contradicciones entre la Reichswher y los nazis no son profundas si tienen un carácter temporal. La Reichswher, igual que las Iglesias católica y protestante, tienen ante sí el espectro de la revolución proletaria en el caso de un hundimiento del régimen hitleriano. El miedo de un cambio de la dictadura hitleriana por una dictadura del proletariado, determina que la oposición de todas las fuerzas burguesas conduce, finalmente, a un apoyo del régimen fascista.

CONDICIONES DE LA LUCHA PROLETARIA

La clase trabajadora está llevando su lucha en condiciones mil veces más difíciles. Se comprende, ya que es la sola verdadera fuerza de oposición. La acción de la clase trabajadora ha aumentado durante los últimos tiempos. Se tienen noticias de treinta y siete casos de huelgas y resistencia pasiva en algunas fábricas. Esas huelgas son totalmente silenciadas por la Prensa oficial. La tarea inmediata de la clase trabajadora es la formación de Sindicatos ilegales. Esto se está realizando, aunque de una manera muy lenta.

Así que el movimiento obrero está suficientemente preparado para luchar directa y abiertamente contra el régimen, aparecerá claro que sólo la clase trabajadora puede conducir la lucha contra el fascismo. Es muy posible entonces que la burguesía y pequeña burguesía, que hoy aparentan oponerse, bajo la dirección de la Iglesia y de los Cascos de Acero, contra los hitlerianos, dé la vuelta y se yerga contra la clase trabajadora. La acción de la Iglesia y de los Cascos de Acero no tiene más que el carácter de simple escaramuza. La agudización de la lucha significará la entrada decidida en la acción por parte del principal enemigo del fascismo: el movimiento obrero. En ese caso, la relación de clases cambiará fundamentalmente.

Resoluciones del Congreso de Unificación del B. O. C. y de la Izquierda Comunista

Un editorial de "Pueblo"

Las desviaciones oportunistas del comunismo oficial

En el número de *Pueblo*, el semanario comunista madrileño correspondiente al día 5 del actual mes, se ha insertado un extraño editorial, titulado: «Clase contra clase o cultura contra barbarie?», que es todo un modelo ejemplar de intento de liquidación del marxismo. Desde hace tiempo, todos los días el stalinismo nos reserva una gran sorpresa; pero en los últimos meses puede decirse que es cada hora cuando tenemos ocasión de conocer un nuevo cambio de táctica, un viraje.

El título ya es de por sí toda una promesa. La medula del artículo consiste en afirmar que hoy no es justa la expresión de clase contra clase, sino la de cultura contra barbarie. Porque... ¿saben ustedes cómo está planteado el mundo y en la actualidad el problema político? El editorialista de *Pueblo* se encarga de decirnoslo: «Por una parte, todos los que ansían el desarrollo artístico, literario, científico de su pueblo, los que luchamos por la elevación del nivel moral y material de vida de las amplias masas; de otro, los entusiastas del aplastamiento de las masas obreras, los de las quejas de libros, los de las continuas charangas, los partidarios de retrotraernos a la época gloriosa de vivir entre cadenas.» Y, como consecuencia de esta caracterización de la situación política mundial, se aconseja en el artículo que la Concentración Popular Española entre a todos los que de una manera abierta y decidida están dispuestos a defender la cultura española.

«Aunque el artículo en cuestión se ha publicado como editorial y en lugar preferente, quizá el autor se haya deslizado demasiado inconscientemente a hacer público un criterio que se practica, pero que políticamente todavía se trata de encubrir. Al parecer, la tesis del autor, en su descarnada exposición, no ha sido entusiásticamente acogida ni siquiera por los militantes del partido, que la han calificado meramente de sinoportuna.»

Sin embargo, la realidad viva es que toda la política actual del comunismo oficial, con la prestación de cometidos que son específicamente propios de la clase obrera a organismos híbridos y confusionistas, se orienta cada día más en ese sentido. El Partido Comunista, que pretende ser la organización política de vanguardia del proletariado, se diluye paulatinamente en instituciones de carácter mixto. Y, para darles consignas y hacer posibles su propia actuación en ellas, renuncia a las posiciones de clase para recoger postulados idealistas que eran antes patrimonio exclusivo de las sectas libertarias.

Ahora más que nunca la táctica de «clase contra clase», en su sentido socialista verdadero, es actual e imprescindible. En el pasado hemos tenido reiteradamente que elevarnos contra la aplicación de lo que se llamaba por la III Internacional, en su tercer período de errores, política de clase contra clase. Esta táctica partía de la teoría del socialfascismo y llegaba a la concreción actual de que, por ejemplo, en las elecciones generales o municipales francesas el Partido Comunista mantuviera a sus candidatos en la segunda vuelta frente a los socialistas, aunque hubieran obtenido un insignificante número de votos, favoreciendo con ello a los representantes de la reacción. El stalinismo, en la aplicación de su estrategia de clase contra clase, reconocía sólo dos campos antagonistas: uno el burgués, comprendiendo en él a los socialistas, otro el Partido Comunista. Queriendo hacer el frente único por abajo, aplicando la táctica *sub géneris* de clase contra clase, soldaba cada vez más, como ahora presenciamos, a las masas obreras socialdemócratas con sus jefes.

Si fuera esta concepción de la táctica de clase contra clase la que el editorialista de *Pueblo* tratase de liquidar, nosotros no tendríamos más que dar nuestra conformidad sincera. Pero el hecho de que se hable al mismo tiempo de sustituir por la consigna de «cultura contra barbarie», nos induce lógicamente a creer que no es de eso de lo que se trata; que lo que se da por liquidado es el principio esencial en que se basa toda la teoría del socialismo científico.

«Nos reservará el stalinismo en su etapa actual un retorno a los tiempos idílicos del socialismo primitivo, idealista? Los fundadores del socialismo moderno, Marx y Engels, se iniciaron en la política combatiendo los errores del socialismo romántico y de la filosofía idealista. El socialismo moderno se ha desarrollado en discusión constante contra las desviaciones utópicas y las deformaciones liberales del anarquismo. A las brillantes expresiones de la Revolución francesa, el marxismo ha opuesto la verdad de la lucha de clases.

«¿Qué hace, en realidad, actualmente el stalinismo? Retrotraer al movimiento obrero a fases ya superadas de su desenvolvimiento. El prevalecimiento de las nuevas tácticas que se quieren divulgar, conduciría en la práctica a la desaparición de los partidos obreros con sus rasgos peculiares de clase y a la constitución de mixturas organizativas bajo lemas e inspiraciones de tipo político genérico, pero no de clase. Sin embargo, el curso de los acontecimientos afirma cada vez más la necesidad de una política intransigentemente distintiva proletaria. Esa barbarie especial, que al editorialista de *Pueblo* le hace olvidar el abecedario del comunismo, no es más que el capitalismo en su fase de descomposición y exacerbación. Y esa cultura indefinida a que el autor hace llamamiento no puede ser más que la ideología que el proletariado políticamente organizado representa.

En la actualidad, en muchos países hay numerosos núcleos especiales de la pequeña burguesía y de la clase media idealista que en reacción sana contra el barbarismo capitalista, caen bajo la influencia de la clase trabajadora o empiezan a mirar con simpatía y esperanza su actuación. Todas las organizaciones de los trabajadores tienen planteado el problema moral y político de convertir a estos núcleos en elementos útiles para las luchas de la única clase verdaderamente progresiva de la sociedad: el proletariado. El problema fundamental que se presenta de una manera inaplazable ante todos, es la utilización de estos elementos en la defensa de la causa de la clase trabajadora, porque fuera del triunfo de ésta no hay solución a las contradicciones económicas modernas. Pero de ninguna manera se trata de rendir pleitesía al idealismo liberal y de sustituir las nociones más elementales del socialismo por los conceptos genéricos de los enciclopedistas. Lo que hay que hacer es someter las concepciones idealistas de la pequeña burguesía radical a los postulados racionales del proletariado.

Para ello es primordial y previo establecer la cohesión en la acción de todos los organismos obreros, independientemente de sus diferencias de concepción o de táctica. A medida que sea mayor el frente que presente la clase trabajadora organizada, mayor será también su fuerza de atracción cerca de los núcleos de la pequeña burguesía idealista. Pero de táctica. A medida que sea mayor el campo obrero, claridad en las posiciones y denunciar sistemáticamente toda veleidad idealista, que es tanto como decir confusión. Para esto es preciso ante todo realizar la política de clase contra clase, es decir, agrupar al proletariado, una clase, contra la burguesía, otra clase.

JUAN ANDRADE

El Comité de Enlace de Alcoy por la Alianza Obrera Nacional

El Comité de Enlace de Alcoy, que es en realidad la Alianza Obrera, ha lanzado un extenso y vibrante manifiesto con motivo del primer aniversario de la insurrección de octubre, del cual creamos de interés extraer los siguientes párrafos:

«La no existencia de un órgano central de las Alianzas Obreras, imposibilitó que la lucha se desarrollara como era debido. Vacilaciones, pasividad, espera de órdenes y desorganización. Solamente los camaradas asturianos se lanzaron unidos, con bravura y decisión, a la lucha por el aplastamiento del régimen capitalista. El heroísmo de los obreros astures fué tan grande, que ello les permitió, durante quince días, a pesar de estar bloqueados por un ejército armado hasta los dientes, tener en manos de la Alianza Obrera —compuesta por socialistas, sindicalistas y comunistas— todo el poder económico y político de la región asturiana.»

Traza después el balance de la represión y prosigue:

«Pero a pesar de todo, el terror desencadenado sobre los proletarios no ha podido contener el avance del movimiento revolucionario; al contrario, después de la «pauza», resurge con más ímpetu que nunca a la lucha, y la experiencia sacada del movimiento de octubre está patente en todos los obreros revolucionarios. Ellos combatieron unidos y vencieron, y hoy todos los explotados piden que las Alianzas Obreras nos unan a todos para seguir la obra revolucionaria que nos lleve al triunfo. El honor más grande que podemos ofrecer a los heroicos luchadores de Asturias, que murieron con la grandeza liberadora en la mano, es el constituir las Alianzas Obreras en todos los rincones de España y los órganos superiores de las entidades que la integran que constituyan el Comité Central de Alianza Obrera.»

«La Alianza Obrera es el organismo que puede y debe representar a todos los trabajadores y llevarlos al triunfo final.»

Por todas partes, los trabajadores exigen la constitución de la Alianza Obrera Nacional. ¿Por qué se obstinan los directivos socialistas en no oír su voz?

Se recomienda a todos los camaradas que escriban a los responsables, que les incluyan el sello correspondiente para la respuesta.

El Partido Obrero de Unificación Marxista ante la actual situación política

La actual situación histórica de nuestro país es un momento de transición entre el fascismo y la revolución proletaria.

Aunque esta situación se prolonga durante algún tiempo con oscilaciones democrático-burguesas posibles, el desenlace final será: fascismo o socialismo. O triunfarán las fuerzas contrarrevolucionarias de la burguesía y de los restos feudales, imponiendo la más implacable dictadura fascista —y esto sería la desaparición orgánica del movimiento obrero durante cierto tiempo—, o será la clase trabajadora la que obtenga la victoria, implantando la dictadura del proletariado que realizará la revolución democrática truncada en manos de la pequeña burguesía, para pasar sin solución de continuidad a la revolución socialista.

El carácter de la revolución obrera en nuestro país es, pues, democrático-socialista.

Por medio de la defensa de las reivindicaciones democráticas que la burguesía teme y destruye, la clase trabajadora llegará al borde de la revolución socialista.

El proletariado debe convertirse en el heredero verdadero de las conquistas democráticas. Ha de ser el libertador que aporte la solución ansiada a los problemas de la revolución democrática: la tierra, nacionalidades, estructuración del Estado, liberación de la mujer, destrucción del poder de la Iglesia, aniquilamiento de las castas parasitarias, etc.

La dictadura del proletariado —transitoria hasta que hayan sido borradas las diferencias de clases y las clases—, por lo tanto, no destruirá la democracia, sino que, por el contrario, la afirmará dando vida a la democracia verdadera: la democracia obrera.

El proletariado tomará el Poder cuando el meridiano del interés general de todo el país y el de la clase trabajadora revolucionaria sean el mismo.

El problema de la unificación marxista

La historia de todas las revoluciones obreras triunfantes o fracasadas y, particularmente, la experiencia de la revolución que tiene lugar en España, pone de relieve que si, por un lado es necesario un gran frente único de todos los trabajadores (Soviets, Alianza Obrera, etc.), por el otro lado, es asimismo indispensable un fuerte partido revolucionario que sea el eje real, el nervio y el cerebro de ese frente único.

Si un partido revolucionario de la clase trabajadora no es posible el triunfo de la revolución socialista.

En nuestro país, ese gran partido socialista revolucionario no existe todavía. Y, sin embargo, cada día más las necesidades revolucionarias hacen apremiante la formación del partido revolucionario, que ha de conducir la revolución a su triunfo.

El Partido Socialista no es el partido que la revolución exige. Y no lo es porque el Partido Socialista, a pesar de rectificación iniciada, continúa siendo fundamentalmente un partido socialdemócrata. Conviven dentro de él tres tendencias opuestas: Primera, derechista o tradencionista, reformista hasta la médula, reproducción fiel de lo que fué la socialdemocracia alemana, acudida por Besteiro, Saborit y Trifón Gómez. Segunda, centrista, reformista, como también republicanzante, profundamente bolchevique, que no aspira a otra cosa que a ayudar a los republicanos pequeñosburgueses, para que vuelvan a tomar el Poder y repetir lo que, para desgracia de la Revolución, han llevado a cabo. La tendencia centrista, dirigida por Prieto, y la mayoría de la fracción parlamentaria, disponiendo actualmente, de hecho, de la dirección del Partido, se niega a reconocer la necesidad de que la clase trabajadora conquiste el Poder. Tercera, revolucionaria, representada por las Juventudes y por una fracción importante del propio Partido, que lucha denodadamente contra la tendencia reformista.

No es, pues, el Partido Socialista en totalidad el que desea una solución socialista revolucionaria, sino tan sólo una parte de él, las Juventudes y la fracción de izquierda.

El Partido Comunista de España no es tampoco el partido bolchevique de nuestra Revolución. Por la debilidad de sus cuadros, por sus variaciones súbitas hechas por mandato de Moscú, de acuerdo con la política sectaria iniciada en el V Congreso de la I. C., por su falta absoluta de democracia interna, por su desvío cada vez más acentuado de la política tradicional del bolchevismo, por la escasísima influencia que tiene entre las masas, por su incomprensión

absoluta de las características de nuestra revolución, por su afán últimamente matizado de ir a remojo de los partidos republicanos, pone sobradamente de manifiesto que no es tampoco el partido de la Revolución.

El Bloque Obrero y Campesino (Federación Comunista Ibérica) y la Izquierda Comunista no pueden tampoco tener la pretensión de considerarse en este momento, cada uno de por sí, como centro del partido de la Revolución.

El gran Partido Socialista Revolucionario (Comunista) se formará agrupando en un todo único a los núcleos marxistas revolucionarios existentes, más la nueva promoción revolucionaria que entrará en acción impulsada por la unidad marxista y los elementos que, desmoralizados a causa del fraccionamiento del movimiento obrero, se han quedado temporalmente inactivos.

El Bloque Obrero y Campesino y la Izquierda Comunista, al unificarse, dan un gran paso adelante en marcha hacia la integración marxista revolucionaria definitiva. El partido que salga de la unificación del B. O. C. y de la I. C. llevará a cabo una intensa labor de unificación marxista, nacional e internacionalmente, convencido de que, a no tardar, en nuestro país se impondrá finalmente la idea del Partido Marxista Revolucionario único y de que internacionalmente, asimismo por encima de la II y de la III Internacionales, ya superadas, se rehará la unidad mundial del proletariado sobre bases nuevas.

El partido unificado, con personalidad, programa y finalidad bien destacados, se integrará, sin embargo, al movimiento de unificación marxista revolucionario, tan pronto como el principio de la unidad marxista haya triunfado en el Partido Socialista y en el Partido Comunista.

El partido que salga de la unificación del Bloque Obrero y Campesino y la Izquierda Comunista tomará el nombre de PARTIDO OBRERO DE UNIFICACION MARXISTA. Durante el tiempo que se considere necesario, con objeto de hacer comprender el sentido de la unificación, podrá emplearse detrás del nombre del Partido el siguiente paréntesis: (Bloque Obrero y Campesino e Izquierda Comunista unificados) o simplemente: (B. O. C. e I. C. Unificados.)

En períodos de campaña electoral el PARTIDO OBRERO DE UNIFICACION MARXISTA no forma coalición, para los efectos de una mayor amplitud popular, podrá usar la expresión general: BLOQUE OBRERO Y CAMPESINO.

Los partidos pequeñosburgueses han traicionado por incapacidad, por impotencia y por cobardía las promesas que habían hecho a los obreros, a los campesinos e incluso a la pequeña burguesía.

Por eso es una cuestión de vida o muerte la lucha contra esos partidos demagógicos con objeto de sacarles las masas obreras que todavía les siguen y atraer a una parte de la pequeña burguesía, neutralizando la otra.

El fascismo, financiado por el gran capital, se fundamenta principalmente sobre la pequeña burguesía y clases medias arruinadas y empobrecidas. Esta pequeña burguesía se orienta hacia el fascismo cuando han fracasado los partidos de la pequeña burguesía y el movimiento obrero se presenta dividido y sin capacidad y fuerza para hacer triunfar la revolución que resuelva los problemas democrático-socialistas planteados.

En la lucha implacable contra los partidos pequeño-burgueses hay que saber distinguir, sin embargo, los momentos en que la amenaza fascista sea extraordinariamente grave y convenga entonces hacer pactos circunstanciales, manteniendo siempre, no obstante, la independencia orgánica del Partido Unificado y el derecho de crítica de los partidos pequeño-burgueses.

Los camaradas anarquistas, en general, han sido los más encarnizados enemigos de la unidad proletaria, del frente único de la Alianza Obrera.

Todos cuantos esfuerzos han hecho las tres organizaciones obreras que han aceptado la A. O. con todas sus consecuencias —Bloque Obrero y Campesino, Izquierda Comunista y sindicalistas— para obligar a los compañeros anarquistas a ingresar en ella se han estrellado ante las rotundas y grotescas negativas de la C. N. T. y de la F. A. I. Es lamentable y doloroso, pero así es, y nosotros no tenemos el menor interés en disfrazar la realidad. Por eso la constatamos.

Y consignamos también, al mismo tiempo, que la idea de la unidad proletaria no sólo ha ido conquistando progresivamente la voluntad de las masas trabajadoras no anarquistas, sino que se ha infiltrado asimismo en los cuadros confederales y falstas.

La tenacidad absurda de un grupo sectario, más o menos amplio, no ha logrado impedir que numerosos camaradas de la C. N. T. hayan sido absorbidos por la corriente unitaria.

Primero fueron los anarquistas asturianos, la C. N. T. de Asturias, León y Palencia. Después el propio diario C. N. T., que en más de una ocasión —aunque tímidamente— insinuaba sus simpatías por el frente único proletario.

Y más tarde, las Juventudes Libertarias, donde, en la actualidad, tiene mayores adeptos la corriente pro Alianza Obrera.

A comienzos del año pasado, la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (Comité Peninsular) dirigió un manifiesto a sus secciones, en el que decía lo siguiente: «De todos será conocida la necesidad de la unión de los trabajadores. La organización confederal está discutiendo ya las bases en que ha de cimentarse esta unión circunstancial, con el fin de oponer un dique al furor capitalista, que trata de organizar el fascismo para ahogar las conquistas proletarias. La juventud, que juega un papel en esta lucha, debe tomar sus medidas.»

El manifiesto-circular del C. P. de las Juventudes Libertarias puso al orden del día el problema de la unidad proletaria. Pero la unidad, prácticamente, no se logró en ninguna parte a excepción de Asturias.

Las J. L. de Cataluña discutieron apasionadamente su ingreso en la Alianza Obrera Juvenil; pero, finalmente, por una escasa mayoría, rechazaron las proposiciones de los jóvenes socialistas y comunistas.

Comentarios a una carta

Los jóvenes anarquistas y la Alianza Obrera

He recibido una interesante carta de un joven anarquista madrileño, buen amigo mío, destacado militante de las Juventudes Libertarias, en la que me explica los motivos por los que las camaradas de la C. N. T. y de la F. A. I. no forman en las filas de la A. O.

Creo que es provechoso dar a conocer estos motivos y comentarios adecuadamente. Pero antes de hacer esto no será menos útil recordar algunos antecedentes.

Los camaradas anarquistas, en general, han sido los más encarnizados enemigos de la unidad proletaria, del frente único de la Alianza Obrera.

Todos cuantos esfuerzos han hecho las tres organizaciones obreras que han aceptado la A. O. con todas sus consecuencias —Bloque Obrero y Campesino, Izquierda Comunista y sindicalistas— para obligar a los compañeros anarquistas a ingresar en ella se han estrellado ante las rotundas y grotescas negativas de la C. N. T. y de la F. A. I. Es lamentable y doloroso, pero así es, y nosotros no tenemos el menor interés en disfrazar la realidad. Por eso la constatamos.

Y consignamos también, al mismo tiempo, que la idea de la unidad proletaria no sólo ha ido conquistando progresivamente la voluntad de las masas trabajadoras no anarquistas, sino que se ha infiltrado asimismo en los cuadros confederales y falstas.

La tenacidad absurda de un grupo sectario, más o menos amplio, no ha logrado impedir que numerosos camaradas de la C. N. T. hayan sido absorbidos por la corriente unitaria.

Primero fueron los anarquistas asturianos, la C. N. T. de Asturias, León y Palencia. Después el propio diario C. N. T., que en más de una ocasión —aunque tímidamente— insinuaba sus simpatías por el frente único proletario.

Y más tarde, las Juventudes Libertarias, donde, en la actualidad, tiene mayores adeptos la corriente pro Alianza Obrera.

A comienzos del año pasado, la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (Comité Peninsular) dirigió un manifiesto a sus secciones, en el que decía lo siguiente: «De todos será conocida la necesidad de la unión de los trabajadores. La organización confederal está discutiendo ya las bases en que ha de cimentarse esta unión circunstancial, con el fin de oponer un dique al furor capitalista, que trata de organizar el fascismo para ahogar las conquistas proletarias. La juventud, que juega un papel en esta lucha, debe tomar sus medidas.»

El manifiesto-circular del C. P. de las Juventudes Libertarias puso al orden del día el problema de la unidad proletaria. Pero la unidad, prácticamente, no se logró en ninguna parte a excepción de Asturias.

Las J. L. de Cataluña discutieron apasionadamente su ingreso en la Alianza Obrera Juvenil; pero, finalmente, por una escasa mayoría, rechazaron las proposiciones de los jóvenes socialistas y comunistas.

Octubre ha inaugurado una nueva etapa. Ahora los camaradas anarquistas atraviesan una grave y profunda crisis. Las jornadas de octubre les cogieron desprevenidos y les asombraron más de lo razonable. Por despecho ridículo e infantil, abandonaron en su lucha a los demás trabajadores.

Pero José María Martínez, los anarquistas asturianos, los «despreciables políticos», estuvieron en su puesto, en las filas de la A. O., al lado de sus camaradas socialistas y comunistas. Y, claro está, todo esto pesa.

La corriente pro unidad proletaria, pro Alianza Obrera, es cada día más impetuosa. Octubre ha hecho reflexionar a muchos camaradas anarquistas. Y los que han querido colocar los intereses generales de la Revolución y de la clase obrera por encima de sus prejuicios sectarios han rectificado profundamente.

A este propósito, dice el joven anarquista a que aludía al principio: «Podéis estar absolutamente seguros de que en las filas de nuestra gloriosa C. N. T. (en Madrid en especial) no hay ni un solo luchador, ni un solo idealista sincero que no comprenda que la unidad de la gran familia obrera es absolutamente necesario. Si alguien no lo manifiesta así es porque un amor propio asqueroso se lo impide. Pues en el fondo de su conciencia todos desean la unión cordial y sincera.»

Me parece que las palabras anteriores son bien elocuentes. Pero sigamos: «¿Tú me preguntarás por qué motivo no ingresamos en las Alianzas Obreras y yo te replico a esto que la culpa la tenéis vosotros que nos cerráis el camino y las puertas con vuestras luchas de tendencia en el seno de estas A. O. Yo por mí ingresaré en las A. O., pero muchos camaradas de la C. N. T. me dicen con sobrada razón: ¿Cómo quieres que ingresemos en las A. O. si las organizaciones que las forman se combaten rabiosamente y se obstaculizan su propio trabajo? Y yo a esto no tengo más remedio que darles la razón. En

efecto, los socialistas dicen una cosa, vosotros otra y los de Moscú ya no saben lo que dicen.

«En Madrid, la A. O. es un Comité de discusiones tonitas que no realiza ninguna labor revolucionaria porque no les conviene a los socialistas, que quieren mantener la supremacía de la U. G. T. Nosotros ingresaremos en las A. O. cuando éstas sean alianzas revolucionarias verdaderas con objetivos claros, sin confusiones y cuando nos demostréis con hechos que os interesa la acción unida para beneficiar no a vuestros partidos, sino a los trabajadores sin distinción y a la gran revolución manumisora por la que luchamos nosotros los anarquistas.

«Para terminar esta parte de mi carta, con la que creo satisfacer tu curiosidad, te repito otra vez que de vosotros, sólo de vosotros, depende el que nuestra Confederación esté a vuestro lado como José María Martínez estuvo al lado de los socialistas asturianos que son los únicos que en este momento nos inspiran confianza. Y en este vosotros incluyo a todos los de las A. O., aunque te advierto que yo sólo creo en la sinceridad de las pequeñas organizaciones que están en vuestras alianzas.»

He copiado textualmente los anteriores párrafos porque creo que tienen un excepcional interés. De ellos se desprenderán varias cosas importantes:

Primera: los camaradas anarquistas, particularmente las Juventudes, se han aprendido las lecciones de octubre. Se han dado cuenta de que la unidad de acción es indispensable y quieren ingresar en la Alianza Obrera.

Segunda: los compañeros anarquistas no se desdican por la A. O. porque ésta no es lo que debiera ser. Ellos oponen reparos más o menos justificados.

Tercera: están dispuestos a ingresar en la A. O. cuando se convenzan de la sinceridad de los propósitos de las actuales organizaciones que la integran.

Con gran sentimiento, nosotros tenemos que consignar que los camaradas anarquistas tienen una parte de razón. Los socialistas, aferrados a sus prejuicios partidistas, se oponen a la democratización de la Alianza Obrera y a su estructuración nacional.

Por los camaradas socialistas, la A. O. ha de ser un Comité de conspiradores que no intervenga más que en la insurrección. Estos Comités, constituidos local y regionalmente, no han de respirar mientras la hora de la insurrección llegue para evitar que se «gasten» y se descrediten, y esto es un absurdo monstruoso.

Socialistas y comunistas oficiales han de rectificar. De ellos depende, ellos son los únicos responsables de que los camaradas de la C. N. T. no formen en las filas de la A. O.

Hay que democratizar, ampliar y nacionalizar la A. O. Hay que convertirla en el organismo director, en el estado mayor del proletariado español.

WILBALDO SOLANO

Se destruyen los productos... Mientras millones de seres mueren de hambre

En el mundo hay actualmente de treinta a cuarenta millones de obreros en paro forzoso, lo cual quiere decir que hay más de cien millones de seres humanos condenados a morir de hambre y de inanición. ¿Es, acaso, a causa de la falta de productos alimenticios? Véase la edificante estadística, publicada recientemente en los Estados Unidos, y que nos ilustra a este respecto:

De marzo a diciembre han sido destruidos 7.750.000 sacos de café, en el Brasil. En los Estados Unidos fueron muertos y quemados 6.200.000 cerdos y 220.000 truchas. Asimismo, fueron destruidos dos millones de toneladas de maíz. En Los Angeles se arrojan 220.000 litros mensuales de leche a las alcantarillas; en Hartford, 20.000 diarios. Con el fin de disminuir la producción de leche, han sido muertas 600.000 vacas. En la bahía de Karkheh han sido destruidos 40.000 salmones y se matan e incineran los corderos por centenares de miles. En las Indias, las Indias Neerlandesas, Ceylán, etc., se arroja el té al mar, por miles y miles de toneladas. En fin, los árboles frutales son arrancados por miles, con el fin de reducir la producción.

Tales son las bellezas que nos ofrece el régimen capitalista que padecemos: una superabundancia de productos, que destruyen los capitalistas con el fin de no abaratar los precios, al lado de la miseria y la muerte por hambre de millones y millones de seres humanos.

TIP. F. QUILLES - GRABADOR ESTEVE, 10, VALENCIA